

pocos rasgos. No fue la única empresa á que Dios destinaba nuestros Santos la guardia y custodia de las primicias del Cristianismo; sino que á esta añadió (segun se vió en los hechos) la de introducir y acrecentar en la corte de Constantino la práctica de las sublimes perfecciones evangélicas; y por esta razon he dicho antes y repito ahora que ambos fueron luminosas antorchas que propagaron la luz del Evangelio. Sin embargo, no hubieran cumplido enteramente los designios que sobre ellos formara la Divinidad, haciendo resplandecer solamente la luz de su fe, si no añadian los rayos mas vivos de la práctica de las mas puras y perfectas virtudes: *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, et glorificent Patrem vestrum, qui in cælis est.* La clara y resplandeciente luz de una santidad ejemplar hace que los hombres rindan al Señor aquel tributo de gloria que se le debe. Empero si tan abundantes frutos de gloria recogió Dios en la corte de Constantino, si en esta, con admiracion del mundo entero, se veian á manera de trasplantadas aquellas virtudes evangélicas que antes solo se observaban en los desiertos ó en los claustros, y todo esto por virtud y obra de nuestros Santos; forzoso será decir, ó amados oyentes, que ardiendo ambos en santidad iluminaban á su alrededor con sus eminentísimas perfecciones. Estos ejemplos de santidad eran observados constantemente por la piadosa y digna de tierna fama la princesa Constanza, y como para dicha suya los Santos estaban empleados cerca de su imperial persona, es de ahí que sintió en su alma un vivísimo deseo de imitarlos. Tronos, coronas, grandezas, esponsales y todos los honores y placeres del mundo no eran ya para Constanza sino palabras vanas, por no decir odiosas, que no podian adornar su persona con la esplendidez propia de su alta jerarquía, puesto que lo que ella deseaba era adornar su alma con virtudes cristianas, halagándole mucho mas la idea de que la sangre que corria por sus venas era la de una humilde cristiana, que la de su régia estirpe, y prefiriendo decirse esposa de Cristo que hija de un poderosísimo emperador. Estos ejemplos de humildad y caridad tan resplandecientes llegaron á interesar á los corazones de las hermanas Artemia y Áttica, las que ayudadas por el celo y las exhortaciones de Constanza, abjuraron por último la idolatría, y al recibir el Bautismo, sintiéndose inflamadas del deseo de imitar á Constanza, tomaron el santo velo consagrando al Señor su virginidad.

18. Estos preclaros ejemplos de santidad hirieron tambien el corazon del invicto general Galicano, y ¡qué viva impresion causaron

en aquella grande alma, y qué admirable cambio produjeron! Fiel mantenedor de su promesa, abandonó, como ya os indiqué, la idolatría, y abrazó el Cristianismo; empero en el campo de los soldados de la Cruz, lo mismo que en los ejércitos terrenales, jamás se confundió con el vulgo; aspiró y llegó tambien á los primeros honores y dignidades. Preciso fue, sin embargo, que para ello abandonara Galicano el consulado, que huyese de Roma, y pasase á hacer una vida oscura y retirada, lo cual verificó, deponiendo á los piés del Monarca todas sus insignias, y eligiendo para su retiro la ciudad de Ostia. Pero era necesario que Galicano se despojase tambien de sus riquezas, y así lo ejecutó, pues dió la libertad á mas de cinco mil esclavos; y cuantos tesoros tenia, que no eran pocos, los repartió entre los pobres de Jesucristo. ¿Era tambien necesario que su antigua militar altivez se domara y convirtiese en humildad? Indudablemente, y al efecto Galicano acogia en su casa á los peregrinos, á los cuales lavaba los piés y servia á la mesa, visitando á los enfermos y asistiéndolos con amoroso cariño. Por último, ¿debía Galicano, á fuer de buen cristiano, estar pronto á dar su sangre y su vida por la fe? Ciertamente, y por ello es que no vacila en inclinar su cabeza ante el hacha del verdugo, y cual mártir gloriosísimo sube al cielo.

19. Á pesar de que en mi discurso tribute alabanzas á otros sujetos y acciones, no creais por esto, amados oyentes, que me distraiga del fin propuesto, ni me desvie de la senda que debo recorrer, puesto que con exponeros las singulares virtudes, los rarísimos méritos, la santidad y perfecciones evangélicas de Constanza, de Áttica, Artemia y Galicano, no he hecho mas que entrelazar una guirnalda de nuevos laureles á los gloriosos hermanos Juan y Pablo. Y en verdad, ¿quién puede negarles el derecho que tienen á gran parte de las alabanzas que se han tributado á los otros? ¿No fue, por ventura, el vivísimo resplandor de las virtudes de Juan y Pablo el que prendó, impulsó y despertó el deseo de imitarlos, tanto en Galicano como en Constanza, Artemia y Áttica? ¿No fue acaso que guiadas por el ejemplo de nuestros Santos emprendieron aquellas criaturas el espinoso y erizado camino que conduce á la mas sublime perfeccion, y al que llegaron felizmente, siguiendo las huellas ya impresas por nuestros ilustres Hermanos? ¿No fue por su santidad que las personas de las cuales hemos hecho mencion, bien sea por el roce que tenian con los Santos, ó por las observaciones que tenian á cada paso de sus hechos, ó porque estaban em-



pleadas en palacio, ó en fin, por circunstancias que sobrevendrían, y las cuales nos es difícil explicar, no es verdad, repito, que aquellas dichosas personas brillaron al rededor de nuestros Santos á manera de lucientes satélites á quienes da luz y resplandor un luminosísimo planeta? Á ellos se debe, pues, toda la gloria que recibió Dios: *Sic luceat lux vestra... ut glorificent Patrem vestrum qui in caelis est.*

*Tercera razon: Porque fueron valientes soldados de Jesucristo, para sostener combatiendo las verdades de la fe.*

20. Llegó, sin embargo, la época, amados oyentes, en que nuestros Santos tuvieron que abandonar sus pacíficos ejemplos, y pasar á batirse en el campo para sostener la verdad de la fe, y tuvo esto lugar luego que murieron Constantino y sus tres hijos, y pasó á ceñirse la corona, como soberano señor de ambos imperios, el impío Juliano el Apóstata. Fue tambien en estos dias cuando nuestros Héros, cual en otro tiempo Timoteo, segun el Apóstol, se sintieron sobrehumanamente animados para declararse intrépidos y valientes soldados de Jesucristo: *Labora, sicut bonus miles Christi Jesu.*

21. La milicia cristiana ha prescrito ciertas leyes de orden y disciplina que todos deben observar; el que combate debe procurar que no sean infructuosas sus fatigas y trabajos, de modo que, continúa el mismo Apóstol, si el atleta se aparta de las reglas del combate, se hace indigno de premio y de corona: *Qui certat in agone non coronatur, nisi legitime certaverit.* Ahora bien, cualquiera que milita por Jesucristo debe hacer lo mismo que hace el gladiador al arrojar sus vestidos, despojarse tambien de los bienes del mundo, los cuales embarazan la agilidad en la pelea y pueden servir de fácil asidero al enemigo: *Nemo militans Deo implicat se negotiis saecularibus.* Convencidos, sin duda, de esta verdad nuestros santos Juan y Pablo, llamados á combatir por Jesucristo, tuvieron buen cuidado de deshacerse y libertarse de todo mundanal lazo, á fin de estar bien expeditos para la lucha. Y ¿cómo lo hicieron? Renunciando ante todo los empleos que servian en la corte, no menos que desposeyéndose de las riquezas que poseian, que no eran exiguas. Viendo nuestros Héros que la religion cristiana se habia afirmado ya en la corte, á causa del continuado culto que se le tributaba por espacio de siete lustros, no titubearon un momento en volver sus espaldas á Juliano

y á la corte. ¿Comprendéis, amados oyentes, qué significa semejante abandono? Lo comprendemos perfectamente, me diréis; pero ¿podrá creerse que los dos Hermanos tuvieron que hacer un sacrificio muy grande al adoptar semejante resolucion? Si se tratara de hombres esclavos del mundo, ebrios por una fortuna, ambiciosos de riquezas y ávidos de honores, se comprenderia que sí; pero nuestros Héros ¿qué pena ni qué pesar debian sentir al abandonar la corte, cuando tenian el corazon libre de estos afectos, que son las causas que producen y engendran esas pasiones? Añadid á esta verdad tan clara y patente que al marcharse de la corte, donde la divina voluntad les detuvo hasta entonces, lo hicieron llenos de una santa alegría, resultado lógico de haberse conservado puros en medio de la fastuosa ciudad; esto es, haciendo penitencia entre los que se entregaban á los placeres, viviendo unidos á Dios entre el tumulto, siendo humildes entre los honores, y pobres de espíritu en medio de las riquezas.

22. Pero de la enumeracion de estos sucesos y de estas consideraciones no resulta otra cosa sino el engrandecimiento y la comprobacion cada vez mas patentes de las virtudes y de la santidad con que vivian nuestros Santos en la corte, donde observaban y practicaban las máximas del Evangelio, cual pudiera hacerse en un claustro ó en un desierto; pues si el espíritu anacorético que ambos conservaron viviendo en la corte ilustró el mérito de abandonarla, no pudo ciertamente el espíritu de pobreza, conservado celosamente entre las riquezas del mundo, oscurecer ni un átomo el mérito de renunciar á estas. Yo no hablo ahora de las cuantiosas limosnas que cada dia distribuian entre los pobres de Jesucristo, pues apenas regresaron nuestros Santos á Roma, su patria, cuando su palacio se veia siempre lleno de necesitados, y sé tambien que aun para los mismos gentiles era un espectáculo tierno y edificante el ver á Juan y Pablo emplearse en socorrer á los desgraciados con paternal solicitud, distribuyendo no solamente sus bienes, sino repartiendo las cuantiosas riquezas que les legara la piadosísima Constanza, y esto no eran mas que preludios de la completa renuncia que magnánimamente hicieron de cuantos bienes terrenales poseian. Cómo esto acaeció, creo, amados oyentes, que os será agradable el que clara y sucintamente os lo describa.

23. Juliano, tio materno y lugarteniente en Roma del emperador del mismo nombre, llamado el Apóstata (y que á la identidad del nombre unia la impiedad del sobrino), fue, segun la opinion de



los eruditos, el que al llegar á su noticia que por todos los ángulos de Roma no se oía mas que alabar la liberalidad y la piedad de Juan y Pablo, á quienes se llamaba padres de los pobres, dió la órden para que se les persiguiese activamente, y como Juliano era sumamente ambicioso, pensó que de este modo podría usurpar las riquezas de que disponían los cristianos.

24. En efecto, en nombre de su augusto sobrino hizo intimar á nuestros Santos que abandonasen la religion cristiana, y sacrificasen y ofreciesen inciensos á Júpiter, regresando luego á la corte, en donde les llamaba el Emperador. Á esta órden añadió Juliano grandes ofrecimientos de riquezas, honores y ascensos en sus antiguos empleos si ellos obedecian pronto la voluntad del Emperador, y de lo contrario les amenazó con terribles tormentos y hasta con la muerte. Los generosos soldados de Cristo no hacen caso ni de los ofrecimientos ni de las amenazas, y reprochando con entereza al mismo Juliano su perfidia, protestan que no volverán á poner los piés en una corte donde la fe se persigue; que de un emperador rebelde á Dios y declarado enemigo de la Iglesia no recibirian nada, y que finalmente se hallan firmemente resueltos á continuar hasta la muerte fieles y leales al servicio del Rey de los reyes. Aparentando Juliano tenerles compasion, les concedió un plazo de diez dias para que deliberaran con mas detenimiento. Hazte cuenta, le replican nuestros Santos, que han espirado ya los diez dias que nos quieres conceder, y ejecuta hoy mismo lo que nos dices harás finido que sea dicho plazo. Juliano partió; pero en el tiempo que, á pesar de la voluntad demostrada en contrario por nuestros Santos, les otorgó, ¿qué piensan estos?... Los valientes campeones de Jesucristo no piensan mas que en quedar completamente libres y prepararse para el último conflicto, en el cual deben sostener la verdadera fe de un modo patente á los ojos de todos. Efectivamente, ellos se despojan de todos los bienes que poseen repartiéndolos á cuantos cristianos menesterosos se les presentan, y desembarazados de todos los estorbos que crea la posesion de los bienes terrenales, limpio el corazon, y despreciando sus almas los ofrecimientos del mundo engañoso hechos por Juliano, llaman á los sacerdotes Crispin y Crispiniano, y á Benedicta, mujer de gran piedad, y participando todos del sagrado pan eucarístico se sienten restaurados y llenos de confianza, y armados de valor deploran la lentitud de las horas.

25. Despuntó, por fin, el alba del suspirado undécimo dia, y

encerrados en su palacio no vieron á persona alguna. Aquella noche y en hora avanzada se les presentó Terenciano seguido de soldados, y encontró á los santos Hermanos de hinojos y orando. Intimales Terenciano la órden de Juliano, diciendo que inmediatamente resuelvan, ó adorar una pequeña estatua de Júpiter que llevaba consigo, ó de lo contrario ser al punto degollados. Si Juliano es tu señor, responden los Santos, vive en paz con él, que nosotros queremos estar en paz con Dios trino y uno, por el cual nos es dulce la muerte, y por cuya fe entregamos gustosos nuestra sangre en testimonio de nuestro amor; y diciendo estas palabras presentan sus cuellos á la espada, y fueron coronados de ilustre martirio. He dicho ilustre martirio.

26. Trató Juliano, es verdad, de ocultarlo por cuantos medios estuvieron á su alcance, temiendo, no sin razon, que el pueblo se sublevase; por esto dispuso que nuestros Héros fuesen decapitados y sepultados de noche y en su palacio, haciendo correr la voz de que los habia desterrado de la ciudad. Pero ¿qué preocupacion humana detiene la voluntad de Dios? Era voluntad divina que el glorioso triunfo de los santos mártires Juan y Pablo se divulgase con la rapidez del rayo, y quedase impreso por todos los siglos, celebrándose donde quiera hubiese una iglesia.

27. Efectivamente, el triunfo de nuestros Héros fue publicado en Roma el dia despues por Crispin, Crispiniano y Benedicta, á quienes fue revelado por medio de una vision. Tambien lo hizo saber á todo el mundo el hijo de Terenciano, el cual estaba poseido del demonio, que yendo con su padre al sepulcro de los santos Mártires, ambos se convirtieron á la fe. Por último la aparicion y los frecuentes milagros que por su intercesion obraba Dios en todo el orbe cristiano propagaron el culto y la devocion, por cuyo motivo se disputaban á porfia muchas ciudades de Francia, de Italia y de Alemania la adquisicion de sus santas y preciosas reliquias. Y puesto que tú fuiste no menos solícita, y lograste obtener los venerados restos de tus santísimos protectores, ¡cuántos bienes no te atrajeron, ilustre y querida Busseto!

28. Así como Juan y Pablo fueron durante su vida por su fraternal union un ilustre modelo á todos, fueron tambien unos centinelas avanzados del Cristianismo, y en su glorioso tránsito fueron tambien eminentemente gratos á los ojos de Dios, así tambien fueron escogidos por este Señor para custodiarte y protegerte en el cielo, y hacer de tí una sola familia con el Señor. Seguramente si la pie-



dad, la concordia, la justicia, la fe, la integridad y el espíritu de religion hacen dignas ante Dios las ciudades de la tierra, ¿dónde mejor que en tu recinto, ilustre ciudad de Busseto, encuentran albergue tan preciosas virtudes? ¿Dónde pues...? Pero ¿quién de repente me corta la palabra cuando la usaba en tu encomio? ¡Ah! es que hablando á las clases mas elevadas y en presencia de tus mas ínclitos y preclaros ciudadanos debo predicar la modestia mas bien que ensalzar tus glorias. Pero si estás hoy alegre, ilustre ciudad, continúa estándolo, que razon sobrada tienes para ello, y ni disminuya ni turbe tu alegría la rapiña del tiempo devorador que robó las memorias mas preciosas de tus santos Juan y Pablo.

29. Las pocas que nos han quedado demuestran suficientemente vuestra ejemplar sabiduría, vuestra magnanimidad y vuestro absoluto desprecio de las cosas de este mundo engañoso. Sí, ilustres Mártires, grandes en santidad y gratos á los ojos de Dios, jamás cesaréis de rogar para que conceda aquel toda clase de gracias y favores á este pueblo, el cual mientras con mas esplendidez y amor os honrará, tanto mas fervoroso será en imitaros. Amen.

## ESQUELETO DEL SERMON

DE LOS

**SANTOS COSME Y DAMIAN, MÁRTIRES.**

*Deus tentavit eos, et invenit illos dignos se. (Sap. III, 3).*

Dios los sujetó á la prueba, y los encontró dignos de sí.

1. Modo admirable con que la Providencia procura se transmita de siglo en siglo el nombre y culto de los Santos...
2. Las cenizas de Cosme y Damian, martirizados en Arabia, fueron conducidas á la ciudad de Ciro... Su culto se propagó en Oriente... Trasladadas aquellas al Occidente, propagóse tambien...
3. El templo mas suntuoso erigido en su honor fue el de Bizancio levantado por Justiniano... *Templum nitore*, etc. Á su lado hizo aquel edificar un magnífico monasterio... Cayó el imperio bizantino, y con él..., pero Dios hizo que otro templo y otro monasterio se levantaran en Venecia... ¿Qué otra cosa nos queda que hacer sino bendecir aquella Providencia...? Dos partes abrazará mi discurso...

*Primera parte: Cosme y Damian, á imitacion del Salvador, fueron médicos formados por una pura caridad hácia los hombres.*

4. Todo lo crió Dios por su Verbo... Prevaricacion del primer hombre... Daños que causó á toda su descendencia... El mismo Verbo vino, como médico, para curarnos: *Quod confractum fuerat alligabo, et, etc.*
5. Subiendo al cielo nos dejó en la Eucaristía un antídoto para todos los males: *Quia parentes primi*, dice el Angélico, *per vetiti à Deo*, etc.
6. Estas ideas de caridad manifestadas por el Verbo divino humanado vienen imitadas y expresadas por los dos santos hermanos cuya fiesta hoy celebramos... Y en verdad, vosotros contemplaréis atónitos á dos jóvenes...